



ES-
26 DE NOVIEMBRE DEL 2011

38

Texto Jordi Jarque

El mundo es global para todo, lo bueno y lo malo. También entra en juego la salud. Nuevos hábitos, la contaminación ambiental y el aumento de viajes por turismo, por trabajo o traslado de país influyen en el incremento de patologías

ENFERMEDADES EMERGENTES

Preocupa el cáncer, también las muertes en carretera o los suicidios. Tampoco resultan indiferentes las advertencias de los expertos sobre el aumento de las alergias y la contaminación medioambiental o de las enfermedades cardiovasculares. Dicen que las demencias aumentan y el Alzheimer se detecta en edades más tempranas. Y ahora que se viaja más a países del continente africano, a Asia, o a Indonesia o la mayor interrelación con personas de América Latina, también se incrementa el temor a infecciones que se creían olvidadas. Por si fuera poco, de tanto en tanto saltan las alertas de algunos organismos internacionales como en el caso de la gripe A y que tanto debate ha suscitado porque no

todos los profesionales de la salud creen justificada la inquietud provocada. ¿Cuáles son las enfermedades emergentes que producen alarma social? ¿Está justificada?

Santiago Mas-Coma, presidente de la Federación Europea de Parasitólogos, jefe del departamento de Parasitología y Biología Animal de la Universidad de Valencia y asesor de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para la erradicación de las enfermedades parasitarias, aclara primero qué se entiende por emergentes. "Se reconoce como nueva, que causa alarma social por su manera de propagación porque no hay herramientas de diagnóstico o de





control apropiadas". También señala que en el 60% de los casos son de procedencia animal. Y matiza que en algunas ocasiones "el término emergente se utiliza en enfermedades que ya existen pero en tasas de población baja, y que por distintos motivos incrementan su distribución geográfica o que dejan de responder a los medicamentos habituales, como por ejemplo la tuberculosis multirresistente importada ahora a España".

Desde esta perspectiva, ¿cuáles son las que más preocupan? Juan Jesús Gestal, decano de la facultad de Medicina y Odontología de la Universidad de Santiago de Compostela, especializado en Medicina

Preventiva y Salud Pública, asegura que las enfermedades infecciosas son las que más preocupan. Y, en ese sentido, explica que el concepto de enfermedades infecciosas emergentes "fue acuñado en 1992, por el Instituto de Medicina de Estados Unidos, para referirse a las enfermedades infecciosas descubiertas en los últimos años y a las ya conocidas consideradas controladas, en franco descenso o casi desaparecidas, que vuelven a emerger".

Los expertos señalan que les preocupa observar que enfermedades que estaban prácticamente erradicadas en los países desarrollados van resurgiendo. Son enfermedades que en un principio ►





► estaban acotadas a los países del tercer mundo.

Sin embargo, las enfermedades infecciosas no son sólo un problema de los países en desarrollo. Según consta en el informe de la OMS sobre las enfermedades infecciosas, "antiguos azotes, como la tuberculosis y la difteria, han aparecido en forma de epidemias explosivas en Europa y otros países industrializados. El brote de poliomielitis que se produjo en 1996 en Albania, Grecia y la República Federal de Yugoslavia mostró con qué facilidad puede reintroducirse una enfermedad en países que estaban exentos de la misma si se permite que baje la cobertura de la inmunización. El rápido aumento de los viajes aéreos significa que las enfermedades pueden ahora ser transportadas de un continente a otro en cuestión de horas. Actualmente, ningún país está a salvo de la amenaza de las enfermedades infecciosas".

Además de la globalización y la movilidad, la OMS también advierte de la creciente resistencia de los microbios a los medicamentos antimicrobianos. Juan Jesús Gestal comenta que aparecen y se incrementan las resistencias a los antibióticos a causa de su amplio y mal uso, y aumentan las infecciones en pacientes con resistencias disminuidas. Preocupa el incremento de las enfermedades infecciosas porque supone el 25% de todas las consultas médicas al año, amenaza la salud pública y contribuye de modo importante al aumento de los costes de la atención sanitaria. "A nivel mundial continúan siendo la principal causa de muerte y en Estados Unidos responden directamente de tres, e indirectamente de cinco, de las diez principales causas de muerte, contribuyendo significativamente a las muertes asociadas con el cáncer y con la Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica (EPOC)".

A los pediatras también les preocupa. Serafin Málaga Guerrero, presidente de la Asociación Española de Pediatría, asegura que las enfermedades genéticas, las metabólicas, así como las enfermedades emergentes de otros países son los problemas más apremiantes a los que se enfrenta el pediatra de hoy en España. Y Manuel Praena, coordinador del grupo educación y salud en asma de la Asociación Española de Pediatría en Atención Primaria y profesor de Pediatría del departamento de Farmacología, Pediatría y Radiología en la Universidad de Sevilla, hace hincapié en el aumento de los trastornos respiratorios asociados, entre otros, a la polución medioambiental. Y eso también va a más. Según la Agencia Europea del Medio Ambiente cada año se producen 60.000 muertes a causa de la exposición prolongada a la contaminación atmosférica. Tal vez podría ser considerada causa emergente. Al menos a la Sociedad Española de Cardiología y al Centro de Investigación en Epidemiología Ambiental (Creal) les preocupa.

Volviendo a las enfermedades técnicamente emergentes, Jorge Alvar, ex director del Centro de Medicina Tropical de Madrid y actualmente responsable del programa de leishmaniasis (una enfermedad tropical) de la OMS, explica que "las

nuevos gérmenes, más de treinta en los últimos veinte años, productores de nuevas enfermedades. Y las enfermedades clásicamente consideradas no infecciosas se descubre que lo son; es el caso de la gastritis tipo B, la úlcera duodenal y el cáncer gástrico. Reaparecen enfermedades exóticas en países desarrollados, tal es el caso de la enfermedad de Chagas, transmitida por transfusiones de sangre de inmigrantes de países sudamericanos, en donde la enfermedad es endémica, o del paludismo o malaria, casos autóctonos de malaria transmitida por mosquitos tropicales importados por vía aérea que afectan a personas que viven o trabajan en el entorno de un aeropuerto internacional en un área libre de esta enfermedad, de los que en Europa se describieron al menos 34 casos, o por reintroducción de la malaria en áreas donde se tenía erradicada como el sur de California y Florida". La Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica detalla los factores que favorecen las enfermedades emergentes: "Aparición de nuevos gérmenes y síndromes, incremento de enfermedades controladas o en descenso, enfermedades que se descubren como infecciosas, enfermedades exóticas en regiones geográficas inusuales, aumento de la resistencia a los antibióticos, disminución de la inmunidad a patógenos. A ello debe añadirse cambios ambientales de significación, desde 1970 se han presentado 39 nuevas patologías, del 2002 al 2007 se han presentado 1.100 epidemias, desde el 2005 el cambio climático influye en la muerte anual de miles de personas".

tres grandes enfermedades mortales son el sida, la tuberculosis y la malaria, luego el paquete de enfermedades diarreicas y el de enfermedades respiratorias agudas. Y, a continuación, todas las enfermedades tropicales, un gran grupo que compete con las anteriores. Son enfermedades producidas por gusanos y por protozoos. Muchas de ellas transmitidas por insectos o caracoles".

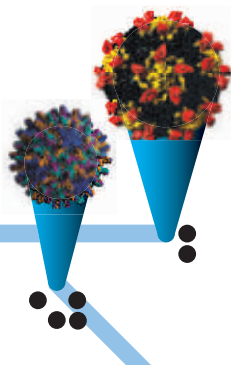
¿Y en España? Santiago Mas-Coma resalta que aquí hay que estar preparado para afrontar "la enfermedad de Chagas, que estaba restringida al continente americano; las producidas por el mosquito tigre, que antes no existía en España, o por el caracol manzano, que ya se ha encontrado en el río Ebro aunque todavía no se ha desarrollado el parásito. A ellas hay que sumar las enfermedades víricas de nuevo cuño como la gripe A, que emergen de golpe y son capaces de diseminarse a toda velocidad. Todo ello son fenómenos que irán a más por el cambio climático y la globalización". Lo que sucede es que en una conversación informal no todo el mundo ha oído hablar de la enfermedad de Chagas. No parece que pueda producir alarma social. Pero algunos expertos sí que les preocupa.

Joaquín Gascón, jefe de la sección de Medicina Tropical del hospital Clínic de Barcelona e investigador del Centro de Investigación en Salud Internacional de Barcelona (Cresib), recuerda que las enfermedades ya no conocen fronteras y señala que hasta hace pocos años la enfermedad de Chagas era una dolencia rara en España. "Sin embargo, hoy en día, a pesar de que sigue siendo una enfermedad olvidada y desatendida, constituye un problema más para la salud pública de nuestro país, debido al gran flujo de inmigración originario de países latinos. Actualmente, residen en España casi dos millones y medio de personas que vienen de áreas endémicas, concentrándose la mayor parte en Catalunya, Madrid, Valencia, Murcia y Andalucía, regiones con mayor número de casos. En total, se estima que en nuestro país podría haber entre 50.000-70.000 afectados por la enfermedad de Chagas. En el mundo, ocho millones de personas padecen la enfermedad, que mata a 12.500 personas y produce 42.000 nuevos casos cada año".

Santiago Mas-Comas también explica que, aunque esta enfermedad es original de América puesto que es transmitida por unos insectos que sólo se dan allí, "el fenómeno de la gran inmigración de América Latina ha conllevado la llegada de una gran cantidad de personas infectadas por esta enfermedad y que ahora hay que atender en España. Y en la medida que estos inmigrantes son donantes de sangre o de órganos implica que haya que poner en marcha medidas de detección del parásito en los bancos de sangre y de órganos". No sólo puede preocupar la enfermedad de Chagas. El dengue es una de las enfermedades infecciosas con mayor movilidad internacional. El número de países endémicos de esta enfermedad se ha incrementado de 9 en los años setenta a 60 en 1995, y a más de 100 en la actualidad. Se estima que es la segunda enfermedad más común de las transmitidas por mosquitos que

Utopía inalcanzable

Juan Jesús Gestal recuerda que con anterioridad a los años setenta los esfuerzos de la OMS y de los países desarrollados estuvieron dirigidos principalmente al control de las enfermedades transmisibles. Y destaca como éxitos la eliminación del paludismo de amplias zonas del planeta y la erradicación mundial de la viruela. También señala que para la mayoría de las enfermedades infecciosas, la erradicación no es un objetivo realista. "En los años setenta y ochenta disminuyó el interés y la atención prestada a las enfermedades transmisibles por los funcionarios de salud pública, médicos e investigadores, convirtiéndose las enfermedades crónicas degenerativas en el centro de su atención, en base a la errónea creencia de que las enfermedades transmisibles estaban vencidas, que eran algo que pertenecía al pasado y al falso sentimiento de seguridad sobre los peligros suscitados por las enfermedades infecciosas". Esto afectó a las nuevas enfermedades emergentes y reemergentes. "No se cumplió el pronóstico que auguraba el final de las enfermedades transmisibles. En el presente, mientras algunas disminuyen o desaparecen, surgen otras nuevas y aumentan algunas que se consideraban controladas. Se descubren



afectan a los seres humanos, tras la malaria.

Parece que las enfermedades que más preocupan son las que vienen de otros países, las exóticas, pero depende de con quien se hable. Jaume Sellarès, médico de familia y director del Equipo de Atención Primaria (EAP) Sardenya, en Barcelona, aclara que una enfermedad emergente no significa que tenga que causar una alarma social o preocupe a la gente de la calle. "Las enfermedades como el mal de Chagas, son propias del Cono Sur. No piensas que una persona pueda tener una enfermedad de este tipo aquí. Depende del especialista con el que hables te puede decir que le preocupa más un tipo de enfermedad u otro. Si hablas con un cardiólogo, probablemente le preocupará más los ictus (enfermedad cerebrovascular), y a un geriatra tal vez las demencias, entre ellas el alzheimer. El mal de Chagas no es un problema de salud en España, pero a nivel estadístico su crecimiento es elevado. Por poner un ejemplo, si de un enfermo se pasa a cinco, significa que el número de afectados se ha multiplicado por cinco. Técnicamente puede ser una enfermedad emergente, como crecimiento, pero nada más. Otra cosa son las enfermedades prevalentes. La artrosis, aunque prácticamente no produce mortandad, es muy prevalente, cada vez afecta a más personas".

Este experto también comenta que hay enfermedades que producen alarma social por su carga histórica, como el cáncer y más antiguamente las crisis epilépticas. "Todavía se asocia cáncer con muerte, y no es verdad. No mueren el 100% de las personas que sufren cáncer. Se ha avanzado mucho en este terreno. Y la tuberculosis también reaparece, puede decirse que es emergente, pero afecta a pocas personas y se cura casi siempre, al menos en España".

Jaume Sellarès también comenta que a nivel global, "las enfermedades emergentes más espectaculares que también han sentido la amenaza los países desarrollados son el virus ébola, la gripe aviaria y la gripe A. Pero son fenómenos que se han dado puntualmente". Santiago Mas-Coma explica que, por ejemplo, el virus ébola, considerado en su momento uno de los peores virus de la historia, es una enfermedad controlada y localizada. Se mantiene bajo vigilancia a través de los sistemas de alerta en los países endémicos. La gripe aviaria es otro ejemplo de enfermedad que se pudo controlar. En cambio, "la fascioliasis es un ejemplo de una enfermedad que en Vietnam ha emergido recientemente, siendo así que en el siglo pasado no había ningún caso y ahora hay miles de casos cada año. La fascioliasis se origina por un gusano que afecta al hígado. Y es un ejemplo de enfermedad reemergente que afecta a España". Santiago Mas-Coma insiste que las enfermedades emergentes no conocen fronteras. "Es un problema global en el que hay que estar preparado siempre". Y recuerda el ejemplo de la gripe A en el que, según este experto, al contrario de todos los pronósticos de la OMS, que siempre pensó que los nuevos virus de origen animal se expandirían desde Asia, "se originó en México, en una de las mayores ciudades del mundo

EL VIRUS ÉBOLA FUE UNO DE LOS PEORES DE LA HISTORIA MODERNA, PERO AHORA SE MANTIENE BAJO VIGILANCIA

y con un aeropuerto internacional con un flujo de tránsito de aviones muy intenso, lo que propició la rápida diseminación".

A Jaume Sellarès, en el día a día le preocupan otras enfermedades, que técnicamente no son emergentes, pero que afectan cada vez a más personas y se van instalando en nuestras sociedades. "Producen mucho sufrimiento y alteran la vida tanto del enfermo como de los familiares que les cuidan". En esta lista particular, Jaume Sellarès menciona el alzheimer, la fibromialgia, la diabetes, la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC), la artrosis. "Me estoy refiriendo a las demencias, que me preocupan mucho y mucho (sobre todo el alzheimer, que no tiene cura). Va aumentando la esperanza de vida, así que no es extraño encontrarse cada vez con un mayor número de personas afectadas por esta enfermedad. También me preocupa la fibromialgia, que tampoco tiene cura, sabemos relativamente poco de ella y provoca mucho sufrimiento. En cuanto a la diabetes, es relativamente frecuente. Más del 6% de la población es diabética. Hemos avanzado mucho pero para controlarla, no para curarla. Es una enfermedad crónica. No se nos mueren por diabéticos, si no por complicaciones asociadas (insuficiencia cardíaca, insuficiencia renal...). La artrosis tampoco tiene cura. Es una enfermedad articular degenerativa que se acentúa con la edad. Produce dolor, inflamación y rigidez. Hay mucha gente que le preocupa. La EPOC también está en mi lista, aunque afortunadamente va mejorando porque cada vez hay menos gente que fuma. También es cierto que no se puede bajar la guardia porque todavía hay un porcentaje importante de jóvenes que fuman porque lo asocian a ciertas actitudes que quieren emular. Pero la presión social aumenta y el porcentaje va a menos. En general, me preocupan todas aquellas enfermedades ligadas con el estilo de vida que se da sobre todo en nuestra sociedad (abuso de tabaco, abuso de alcohol, abuso de comidas que conlleva obesidad, colesterol, estrés y un largo etcétera). Es necesario un cambio de hábitos, un cambio de mentalidad, un cambio de actitud hacia un estilo de vida saludable, acompañado de ejercicio y una dieta mediterránea...".

En cualquier caso, parece que la humanidad no puede deshacerse de las pandemias, al menos es lo que afirma Santiago Mas-Coma. "La humanidad sufre pandemias de forma reiterada y por tanto se espera desgraciadamente que haya otras". Y también hay otras pandemias que no son pandemias. Son las llamadas enfermedades huérfanas, aquellas que afectan a menos de cinco personas por cada diez mil personas y que, según la Organización Mundial de la Salud, hay unas cinco mil.

Las llaman huérfanas porque según los expertos son huérfanas de atención médica, huérfanas de expertos a quienes pedir consejo, huérfanas de un diagnóstico temprano y huérfanas de medicamentos, ya que prácticamente ninguna compañía farmacéutica quiere investigar porque no resulta rentable. Es otro tipo de alarma social porque son enfermedades raras, pero eso ya es otro tema. ■

HAY PATOLOGÍAS, COMO EL CÁNCER, QUE PRODUCEN ALARMA SOCIAL POR SU CARGA HISTÓRICA

